

la farsa... Cuántas reputaciones son las riquezas del Güegüense. Este personaje nos ha hecho, sin duda, mucho daño. El sublime fachento, jactancioso y locuaz, sigue viviendo en el alma de nuestro pueblo. Por eso, nos improvisamos todo y es raro el nicaragüense que en el ostracismo no hable de las grandezas que dejó en su tierra, es decir, de sus grandes cargamentos de oro, plata y piedras preciosas. Somos inmensamente ricos, hasta donde alcance nuestra imaginación. Hijos de una misma raza, don Quijote y el Güegüense son hermanos. La locura del primero, manifestada en tendencias nobles y generosas, tuvo cura cuando ya don Quijote iba a morir, cuando volvió a ser Alonso Quijano el Bueno. La del segundo va siempre en crescendo, sin promedios, creando tesoros y prodigando alabanzas a su progenitor. Ambos han enfermado a muchas generaciones. El primero ha poblado inmensamente los cuernos de la Luna; el segundo ha reducido a oro, plata y piedras preciosas, todas las estrellas de la bóveda celeste»<sup>77</sup>.

Pero el Güegüense no sólo demuestra una gran fantasía vanidosa o vanidad fantaseada; en él y en la obra hay más, mucho más de acuerdo con los tres autores que han analizado sus rasgos, nuestro protagonista es un personaje de múltiples facetas: aquellas que corresponden a las de un *pillo*, *farsante* o *trapalón*, por emplear los vocablos castizos a que recurre José Cid Pérez al resumir la significación de su personalidad. El estudio del cubano —quien debe tener ascendencia española—, relaciona la representación de *El Güegüense* con la *Commedia dell'arte*. «Como esta última —afirma—, es histriónica, bufonesca y de máscaras. En la primera se intercalan danzas y en la *Commedia*, volteretas y visajes. Al igual que en Italia, en Centroamérica se presentan los mismos personajes en distintas localidades, con igual idiosincrasia y con los mismos defectos, aunque con diálogos y situaciones distintas...<sup>78</sup>. Lo que subraya Cid Pérez es, en general, la universalidad del personaje que coincide, también, con los del «Colportage» o «Litterature du Colportage» de los franceses y los de la «picaresca» del primitivo teatro español, expresada en los famosos «Autos»<sup>79</sup>. Sin duda, pensando en representaciones similares de Occidente, las cuales participan también del carácter de nuestro personaje, Eduardo Avilés Ramírez cree —después de una primera lectura—, que lo expuesto en *El Güegüense es europeo. No importa que sea escrito o representado en tierra americana. Lo que nos confirma que somos todos, simples europeos de América, hablemos inglés, portugués, francés o español*»<sup>80</sup>.

Tampoco exageremos tomando la posición extrema de la que postula el indigenismo romántico: que todo lo americano, en esencia, es aborigen y que lo europeo se limita a una contaminación colonialista. Veamos, en el caso de *El Güegüense*, que el

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, págs. 52-53.

<sup>78</sup> JOSÉ CID PÉREZ: «Estudio de *El Güegüense*», en *Teatro indio precolombino*. Madrid, Aguilar 1964, página 155.

<sup>79</sup> FERNANDO SILVA: «Apuntamientos a mi *Güegüence*», en *La Prensa*, 17 de mayo, 1975: «... me refiero a los *Autos* del primitivo teatro español: *El Juego de Adán*. *Auto de los Reyes Magos*. *El Juego de la Enramada*. Del *Auto de los Reyes Magos* se dice que: *Tenía una fina ironía contra los judíos a los que presenta como desconocedores de la Biblia diciendo falsedades.*»

<sup>80</sup> Carta al autor fechada en Bourg la-Reine, 29 de abril de 1978: «Sería muy largo hacerle siquiera el bosquejo de todas las representaciones burlescas de la Europa anterior o contemporánea del descubrimiento de América. Es tema que merece un grueso volumen —ignoro si existe—. No es posible dejar de citar las obras de Rabelais y sus personajes grotescos, burlescos, irónicos, Gargantúas y Pantagruelles, todo ese rumoroso mundo que debía tener repercusión en la civilización que España llevaría a América. Por eso podemos decir que los personajes de *El Güegüence* son europeos».

texto está escrito fundamentalmente en español y concebido, construido, elaborado en ese idioma; de otra manera no se entendería ni se explicaría el hecho de haberse mantenido «en taquilla» por años y años, entre una población mestiza que hablaba más o menos el castellano, dentro de una provincia ultramarina del antiguo Imperio español, continuando su exitoso montaje después de la independencia en los siglos XIX y XX. Anotemos, asimismo, que el protagonista funciona dentro de un contexto original, racial, surgido de la implantación de la conquista y de la transformación ideológica operada durante la colonia; es decir: protagonizando un indudable mestizaje. A este respecto, Pablo Antonio Cuadra —cuyo feliz concepto de que «América comienza en los Pirineos» vendría al caso— pone de nuevo las cosas en su punto: *El Güegüence parece llegar a su obra como un ser con existencia anterior a ella, como un tipo que viene del pasado y del pueblo —probablemente un viejo personaje que formó el antiguo y desaparecido teatro aborigen— y salta al escenario del nuevo teatro mestizo y bilingüe y al actuar, también él se mestiza y completa en sí mismo el primer boceto satírico del nicaragüense*<sup>81</sup>. Sólo un mestizo, en resumen, podía encarnar al personaje; o más bien, el mestizo desajustado y traumatizado, abandonado a su suerte.

En la recreación principal de la obra, Alejandro Dávila Bolaños aplica otros adjetivos definitorios al protagonista, según el texto original se lo permite o sugiere; todos ellos, enumerados a continuación, sólo podían tener de sujeto al mestizo y no al indio sumiso, callado, oprimido. Aunque más de alguno se utiliza en sentido irónico y otros (como «cochón», o sea, homosexual en Nicaragua), no se desprenden necesariamente de su parlamento respectivo, vale la pena consignarlo para una mejor comprensión del sesule *güegüence*.

Adjetivos definitorios aplicados al Güegüence, por Dávila Bolaños	Parlamentos donde se encuentran sus originales
Astuto . . . . .	131
Bandido . . . . .	14
Cochón . . . . .	298
Cornudo . . . . .	78
Chapiollo . . . . .	57
Discreto . . . . .	157
Divertido . . . . .	21
Gracioso . . . . .	182
Inteligente . . . . .	202
Hábil . . . . .	144
Jodido . . . . .	109
Maldito . . . . .	105
Moclin . . . . .	111
Mentiroso . . . . .	17 y 145
Pinche . . . . .	89
Porfiado . . . . .	105
Rufián . . . . .	12

<sup>81</sup> PABLO ANTONIO CUADRA: «El primer personaje de la literatura nicaragüense: el Güegüence», art. cit., pág. 2.





*Personaje del toro-huaco, baile que se representa con El Güegüence cada 20 de enero en Piriamba, Nicaragua (Foto: Marco Contarelli)*